

NOMBRE: _____ FECHA: ____/____/____

MAESTRO(A): _____ GRADO: _____ GRUPO: _____

ESCUELA: _____



El Labrador y el Diablo

Un campesino que volvía a su casa al anochecer fue sorprendido por una lucecilla al borde del camino. Acercándose más, vio que era un brasero con carbón recién encendido, como si alguien pensara preparar allí una cena. Pero en vez de una olla o una cafetera, sobre el brasero estaba cómodamente sentado el Diablo, con su lujoso traje negro.

El campesino, que de niño había escuchado historias de entierros, no demostró asombro alguno.

- ¿Estas sentado sobre un tesoro? –pregunto, a manera de saludo.
- ¡Claro que sí! –respondió el Diablo-. Ni te imaginas cuanto oro y plata hay aquí.
- Ojala que sea mucha –dijo el labrador-, pues está en mi terreno, y por lo tanto me pertenece.
- Es mío –aseguro el Diablo-, pero podría ser tuyo, si aceptas ser mi socio: durante dos años compartirás conmigo tu cosecha.

El demonio estaba acostumbrado a ver los campos cubiertos de trigo, maíz, porotos, lentejas, así que pensó el modo de engañar al campesino:

- Como parece que te gustan los entierros, tú te quedarás con todo lo que halles bajo la tierra, y a mí me darás lo que se produzca sobre ella.
- ¡Trato hecho! – exclamo el campesino, que acababa de sembrar todo el terreno de papas.

Al llegar la cosecha. El malo se sobaba las manos viendo tan verdecito el sembrado. Comenzó a arrancar las matas, y solo acumulo montones de hojas ásperas y tallos incomibles.

El campesino, en cambio, viendo el campo despejado, no tuvo más que cavar y llenar sacos y sacos de sabrosas papas.

- ¡Está bien! –rugió el Diablo-. Por esta vez me ganaste. Pero la próxima vez tu que me darás con lo que se produzca sobre la tierra, y yo cosechare lo que quede abajo, que es mi mundo.
- ¡Trato hecho! –repitió el campesino.

¿Y qué crees que cultivo ese año?

¡Planto tomates! Todo el campo lo cubrió de tomates.

Al tiempo de cosechar, Don Sata llegó con una tremenda pala al hombro. Como ya el labrador se retiraba con su carreta colmada de cajones, comenzó a cavar endemoniadamente, acumulando matas tan inútiles como el año anterior.

Yo no repetiré las cosas que el Diablo dijo al verse burlado por segunda vez. Ni el campesino daba muestras de oírlas, mientras volvía silbando a casa, cargado con el fruto de su trabajo y dueño del tesoro que guardaba su tierra.

Preguntas

1) ¿Qué sorprendió al campesino que volvía a su casa?

R: Fue sorprendido por una lucecilla al borde del camino.

2) ¿Quién estaba sentado sobre el brasero cómodamente?

R: Sobre el brasero estaba sentado cómodamente el Diablo.

3) ¿Qué había escuchado el campesino de niño?

R: Como de niño había escuchado historias de entierros, no demostró asombro alguno.

4) ¿Qué le pregunto al Diablo?

R: Que si estaba sentado sobre un tesoro. Y él le respondió de forma normal que sí, que ni se imaginaba cuanto oro y plata había allí.

5) ¿Cómo pensó engañar al campesino el Diablo?

R: Le dijo que ojala que estaba en su terreno y hubiese mucha plata allí, el demonio estaba acostumbrado a ver los campos cubiertos de trigo, maíz porotos, lentejas, así que pensó como engañarlo.

6) ¿Entonces en que quedaron ambos?

R: Como te gustan los entierros, tú te quedas con todo lo que entierres y yo con lo que salga de ella.

7) ¿Qué consiguió al llegar la cosecha el Diablo?

R: El malvado diablo se comenzó a sobar las manos pensando todo lo que ganaría y solo consiguió hojas secas.

8) ¿Y que consiguió el campesino?

R: El campesino en cambio viendo todo comenzó a cavar y sacaba sacos y sacos de papas.